

tro avanza sobre el poblado.

Ante él aparece una milicia roja, con fusil ametrallador.

El moro para su marcha y no mi de el peligro. Pero sabe que esta guerra no se hizo contra mujeres, y él también es caballero. Sólo le disoló la roja maldita:

Moro, no tirar a mujer, Moro querer rindas, no hacer nada.

Y para dar más verdad a sus palabras, tiró al suelo su fusil.

Ella avanza arma al brazo y apriete el gatillo. Uno, dos, cien tiros sobre el noble y valeroso moro que no quiso hacer una cautiva.

Yo quiero ver escrito, con la sangre suya, en el suelo castellano, su «Arriba España», y a su recuerdo hacer este alto.

Otro día.

Esos niños que yo quiero tanto.

Ahora digo, que de ellos, uno era hijo de rojo fusilado,

Aquel nene que me repetía con su tristeza infinita de horfandad, una tarde de otoño, en esta Concha que tanto habla, el mandato amoroso de su madre.

«Hay que querer a todos los niños».

Y él no jugaba porque no podía.

Estaba haciendo sitio en su corazón, para preparar el per-

dón a los niños, hijos de los que juzgaron a su padre.

¡Y los perdonaba!, porque su madre ¡madre, yo te beso tus maeos blancas de perdón y cili-cio! le había dicho:

«Hay que querer a todos los niños».

Este era también el romance de nuestra belleza que perseguía la Falange.

Unir a todos. Paz de amor y pan.

Y Falange escribía entre el rumor de las olas del Cantábrico. el mensaje abierto a todos los corazones de todos los hombres, el mensaje de Santa Hermandad, en labios de mi niño amigo.

Se ha hecho de noche.

Hay silencio en el campo, y después de la tragedia, Dios de ja que la historia hermosa de España siga.

Los Caballeros de la Boina Roja, en su noche de gracias, sobre sus parapetos envían a sus hermanos, Caballeros de las Camisas Azules, el beso de hermanos y el abrazo de amigos; que dejará sellada para siempre la unión, la fuerza y la Fe en la tradición común, y entonces, cuando sobre el parapeto de las boinas rojas, todos ellos de pie, ¡tuvieron que estar de piel sue-

na limpio, claro y fuerte el espléndido:

Cara al sol.,.

En nuestro parapeto, el himno es escuchado con religioso silencio; con amor de hermano.

Algunos tienen en sus caras ¡la huella de un sentimiento, Otros pueden disimularlo. Hay uno que se cae. Lo levantan; está herido desde el zafarrancho de la mañana, No sabemos si será grave, El herido es teniente de Carabineros y jefe de esta centuria de Falange. Cuando lo llevan, rasga la noche como un grito súyo, y oímos:

Muchachos: ¡Arriba España! Y su voz se fué apagando lentamente.

Sobre los montes vascos ha cruzado en el cielo azul, el brazo invisible de los que salieron a morir para salvar a España.

Sobre los montes vascos, sobre el cielo azul, sobre los mares embravecidos, los himnos gloriosos cruzan besándose.

Y Falange con ello sigue escribiendo su historia de Imperio

El comentario que produjo estas cuartillas son unas palabras de un camarada, ¡buen camarada! que cuando hablábamos hoy de todo esto, me decía:

«Si esto no fuese así, tendríamos que confesar, con todo el dolor de la tristeza, por el sacrificio de nuestros buenos camaradas caídos, que todo había sido inútil, y que su gesto, al ser Mártires, fué estéril».

yo se que Dios vela y guarda a todos, para que no sea estéril su sacrificio, ni sintamos dolor por ello. Sino alegría inefable porque con su gesto nos supieron hacer grandes y llevar más lejos nuestra Historia.

Esto no será una crónica. Pero es una verdad.

Una verdad de la guerra, y una realidad de España.

Juan de BEGOÑA

Farmacia - Droguería

PERFUMERIA Y
OPTICA CIEN-
—: FICA. :—

LOPEZ POMAR - TERUEL

Suscribirse a LUCHA es un deber de todos los buenos teruelenses y españoles.

IMP. DE P. GARCÍA.—BRETÓN.

Anunciando usted en

LUCHA

venderá sus géneros más

facilmente, por su gran

divulgación.